

Laura Lío, habitar en lo orgánico

ESCULTURAS Y DIBUJOS. - GALERÍA ANTONIO MACHÓN. Conde de Xiquena, 8 . MADRID. Hasta el 14 de abril. De 2.000 a 15.000 E.

a misma de antes, pero no la de siempre. Y es que la muestra que Laura Lío (Buenos Aires, 1967) realizó el año pasado en la Capilla del Oidor de Alcalá de Henares ha marcado un antes y un después en su poética. Lo reafirma esta exposición de trabajos realizados en los últimos meses, en los que mantiene las claves de su identidad -su recurrencia a configuraciones y materiales orgánicos, su preferencia por las artesanías populares, su gusto en emplearse en un dibujo minucioso, insistido, inquisidor, y su interés por las urdimbres de lo constructivo, sin renunciar a calidades de lo frágil, lo ligero, lo leve, lo aéreo-, pero ahora habiendo madurado y ampliado su concepto y análisis de relaciones entre escultura y Naturaleza, obra de arte y lugar, y arte y temporalidad, y cuajando a la vez la facturación de sus propuestas en niveles de excelencia, con unas realizaciones muy especiales, marcadas por la elegancia y un cuidado exquisito.

La idea central de esta nueva producción es de signo heideggeriano: una idea acogida a la "filosofía del ser", y expresada en un lenguaje cada vez menos sistemático y más necesariamente poético. Los dibujos y las esculturas actuales de Laura Lío versan sobre que el ser —y lo que vamos siendo— lo hace "aparecer" el artista en su lenguaje, es decir, en un lenguaje creativo, libre, que no "fuerce" nunca al ser; un lenguaje distinto al de la ciencia y al de la técnica, y que se reafirma como poético, para alejarse de la descripción, de la explicación y de la interpretación, y para establecerse en lo



EL MUNDO

SIN TÍTULO, 2007. MIMBRE, 194 X 300 X 300

"conmemorativo". En palabras de Heidegger: "acceder al ser es algo muy diferente a conocerlo. Al ser no se accede por el análisis metafísico, sino conmemorándolo y habitándolo". Así lo expresan las obras entretejidas de mimbres de Laura Lío, que vienen a constituirse en mitad vestidos, mitad habitáculos -a veces, también, trampas de pesca, en cuyos embudos interiores habita "apresado" el ser-; y así lo proclaman los preciosos dibujos (lápiz de plata sobre negro) de la serie Hojas, en los que una poco visible -pero firmeestructura de silueta de casa acoge en su interior a suntuosas hojas vegetales para que no sólo crezcan, sino que también "habiten". Al mismo tiempo, los sistemas de nervaduras de estas Hojas -diseñadas con un dibujo casi "de bordado", y dotadas de fantasmales luces plateadas-Laura Lío los analiza y resalta hasta convertirlos en una especie de red intrincada de ríos y caminos de un paisaje montañoso, o de calles articuladas en un complejo plano de ciudad. El resultado de esta manera de plasmar las estructuras vegetales es el de una imprevista transformación de la hoja en una singular cartografía poética, literalmente transparente, etérea.

Junto a las Hojas y a las piezas de mimbres, queda la serie de los Nidos, "fabricados" al modo de los pájaros, de geometría palpitante, proyectados sobre los muros, o colgados de ligeras urdimbres de tarlatana, o apoyados en soportes geométricos añadidos a la pared. Son nidificaciones construidas comprensivamente, estructuras "del cuidado", de lo que se encuentra en acorde con su ser -el de los pájaros, en metáfora de los viventes-, y con el criterio de temporalidad: una acción de anticiparse a la vida nueva y también a la muerte.

JOSÉ MARÍN-MEDINA